

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Gimeno (Doña Concepcion).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).

Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. José).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vasallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).
Echegaray (D. Miguel).

Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llaveria (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Massa Sanguinetti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).
Moreno López (D. Carlos).

Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Mannel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José Maria).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanromá (D. Joaquin Maria).
Sardoa (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazorro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

ADVERTENCIA.

La viñeta que debia ir á la cabeza del periódico no está terminada por el grabador; pero irá ya en el número del día 16, y no queriendo retrasar la salida del periódico, le publicamos sin ella.

Al último número de cada mes acompañará un grabado que será alternativamente, dibujos, patrones ó retratos litografiados de mujeres célebres.

AL PÚBLICO.

Al presentarse en el estadio de la prensa toda publicacion periódica debe llevar una mision que cumplir, debe tener una significacion, una bandera que simbolice sus ideas, que desarrolle sus aspiraciones, que dé vida á su ideal.

Nuestra bandera está indicada en el título de nuestro periódico, LA MUJER; nuestra mision la de propagar en nuestro sexo las ideas de progreso que han hecho de la mujer inglesa y norte-americana, una mujer fuerte, independiente, instruida y digna sin apartarse de los deberes que la encadenan al hogar, por los lazos sagrados del amor y de la familia.

No me refiero á las soñadoras, que corriendo ilusas tras una utopia irrealizable, piden su emancipacion, piden derechos que no conocen, piden igualarse al hombre, que es como si quisieran igualar el sol á la luna. De la misma manera que estos dos astros,

señalados sus destinos por la naturaleza, deben girar cada cual en su propia esfera, sin pretender jamás salirse de su órbita, porque entónces el choque sería inminente, y ¡ay del vencido! Por regla natural el más débil sucumbe, y la mujer, sin adelantar un paso en sus locas aspiraciones, llegaria á perder el terreno que tiene conquistado y el que puede conquistarse si marcha paso á paso por la senda que la señalan con rumbo invariable sus deberes de esposa y de madre.

Hé aquí nuestra aspiracion: hacer á la mujer madre y esposa; pero esposa y madre dignas de tal nombre. Enlazada la mujer al hombre por el amor puro, mútuo é indestructible, sin mezcla de las conveniencias y de las pasiones mezquinas, que convierten el matrimonio en un infierno, es como la queremos; esposa amante y respetada, puede ser buena y cariñosa madre. Pero madre, en la verdadera acepcion de la palabra. Tiene que ser para esto mujer instruida, tiene que conocer todas las tendencias benévolas ó peligrosas de la vida para guiar á los pequeñuelos que en su seno sienten las primeras inspiraciones por el camino del bien, por el de la rectitud, por el de la justicia. No basta que una mujer dé la vida á sus hijos, no basta que les nutra con la sávia de sus entrañas, es preciso que les den con la vida física la vida moral, la vida intelectual, y se la dan, no hay duda; buenos ó malos los instintos de las madres, los sacan los hijos. Sacan los de sus nodrizas; por eso

quizá vemos tantas nulidades en la generacion presente; las asturianas y las montañesas, que no despuntan por su agudeza, sino por su robustez, se han puesto en moda para nutrir con el alimento que roban á sus hijos los de las muchas damas, que ocupadas frívolamente en paseos ó soirés, no pueden descender á la mezquina ocupacion de lactar los suyos.

Pero me aparto de mi asunto: esta y otras cuestiones de la misma índole, serán tratadas estensamente en nuestro semanario, que abogará siempre por la moralidad, por la vida de la familia, por la instruccion y por la dignidad de la mujer.

No nos proponemos hacer un periódico de modas: léjos de nuestro ánimo semejante idea. Bastantes tienen ya que sólo les hablan á los sentidos, que escitan su vanidad y alientan la irresistible tendencia del siglo al lujo, á lo caprichoso, á lo frívolo, á lo ligero, presentando con tentadora seduccion nuevos y numerosos modelos de bonitos trajes que en variadísimas formas halagan su hermosura, multiplicando sus encantos, y siguen fomentando en las pobres imaginaciones que los leen con avidez la triste idea de que la mujer sólo sirve para el placer, para la molicie, para ser instrumento y nó compañera del hombre.

No por eso nos convertiremos en rígidas censoras, ni á manera de los carlistas las querremos beatas, vestidas con el hábito y la correa; todos los extremos son viciosos, y esta es la razon de que busquemos un término medio; daremos, pues, á nuestras suscriptoras los figurines suficientes para que se vistan elegantemente, nó para que sólo se ocupen de ellos, sino para que atiendan á la necesidad imperiosa de presentarse bien, sin despilfarro, sin lujo, sin gastar todo su tiempo en las caprichosas variaciones que quieran imponernos las modistas que consagran su vida á este comercio.

Despues de todo esto, trataremos en nuestro semanario de apartar á la mujer de la senda ridícula y peligrosa á que quieren conducirla los partidos reaccionarios, á la de la política. Perdónennos los carlistas, los moderados, los liberales y los republicanos; pero nosotras, las que bajo esta bandera nos cobijamos, no transijiremos jamás

con sus discordias, con sus ódios, con sus pasiones mezquinas; á cualquiera de estas agrupaciones á que pertenezcan nuestros maridos y nuestros hijos procuraremos llevar la influencia de nuestra palabra y de nuestro cariño para calmar sus arrebatos, para escitarles á la paz, para pedirles la concordia y la armonía, para mostrarles á nuestra pobre España víctima de sus ódios intestinos, esquilhada, hambrienta, falta de canales de riego, que fecundando sus campos llevarian el consuelo y la riqueza á multitud de familias que perecen sin un pedazo de pan con que alimentarse; les mostraremos las artes, la industria, la literatura, todo en decadencia, porque las fuentes de la riqueza pública perecen, se esterilizan, si todos los buenos españoles no se unen, y cobijándose bajo el manto sagrado del amor pátrio, olvidan sus intereses personales, sus compromisos pasados, y se lanzan por una nueva vía á la regeneracion del país, á procurar por cuantos medios estén á su alcance la grandeza y la prosperidad de España.

¿Quién puede oponerse al torrente de las ideas que chocan entre sí, resultando de este choque la luz que todo lo inunda? La luz es inevitable, irrádia por doquiera, la civilizacion avanza, marchemos con ella, aceptemos los hechos consumados, y tome la mujer la parte que le corresponde en la esfera social de nuestro nebuloso hemisferio.

Hoy ocupa el sόlio de Castilla una dama virtuosa, una esposa ejemplar, una madre modelo; sus aspiraciones como mujer son la caridad, como Reina el bien de España. Doña María Victoria no tiene partido, está por encima de todos, y lo mismo tiende su protectora mano al carlista, que al liberal, que al republicano; todos son españoles y su sólo afan es enjugar las lágrimas de España. Apoyémosla en sus nobles propósitos y procuremos todas, apartadas de las luchas políticas, influir por medio del amor y la dulzura en la concordia y la paz de nuestros maridos y de nuestros hijos; procuremos instruirnos en todos los ramos del saber humano al alcance de la mujer; procuremos fomentar la enseñanza en las escuelas de niñas, y atendiendo con especial

predilección á la instrucción primaria, que arroja la primera semilla en un campo vírgen, haciendo á las tiernas criaturas por medio de la religión cristiana y del amor al prójimo, mujeres virtuosas y buenas madres de familia, que sean con el tiempo ángeles de amor y caridad.

Este es nuestro propósito, LA MUJER, al reclamar modestamente un humilde puesto en el estadio de la prensa, saluda á todos sus colegas sin distinción de colores y les demanda por amor á España paz, armonía, concordia y fraternidad.

LA REDACCION.

Madrid 7 de Junio de 1871.

LA MUJER POLÍTICA.

Una palabra fatal, cruelmente horrible, ha venido á penetrar como venenosa ponzoña en el santuario de la familia, en ese templo sagrado donde la mujer está llamada á desempeñar su augusto ministerio. Dos agrupaciones políticas, la carlista y la moderada, viendo sus causas perdidas se acogen al último extremo, quieren hacer una hábil propaganda de sus ideas, y no hallan campo más adecuado ni más propio que apoderarse de la mujer, convertirla en su instrumento, y ya que dispone de su conciencia, explotar su ignorancia exaltando su fanatismo, y convirtiéndola en lo más ridículo en que puede convertirse á nuestro sexo, en *mujer política*.

¡La política!.. hoguera candescente donde se fraguan los ódios, donde se exaltan las pasiones, donde se pierde la fé, la tranquilidad del alma y los sentimientos más puros del corazón.

¡Política la mujer!... ¡qué funesto error, qué horrible extravío! La que toda debe ser ternura, mansedumbre y amor, empujarla indefensa, sin instrucción, sin guía, sin apoyo, á ese antro profundo, á ese abismo de males que llaman política!... Enajenarla el amor de su esposo, el de sus hijos, introducir la discordia, la anarquía, el caos, en el hogar doméstico, separarla de sus deberes para que defienda unas ideas que ni siquiera comprende, afiliarla á un partido para que emprenda una lucha titánica, desesperada á veces, con los seres que sean

más caros á su corazón; y todo esto, ¿por qué, á qué conduce, quién ha de sacar el provecho?... Esa turba de fariseos y fanáticos, que no vacila en sembrar la cizaña, en atizar en las familias la tea de la discordia, á cambio de llevar adelante los fines á que obedecen sus tendencias.

¡Ah! un dolor inmenso se apoderó de mi corazón viendo levantar esa bandera á dos periódicos, *La Margarita* y *La Flor de Lis*, dedicados á nuestro sexo, estableciendo las divisiones, propias sólo del hombre, en la mujer, haciéndonos formar causa propia con sus comunidades políticas.

A semejanza del torrente que desbordado arrastra cuantos obstáculos se oponen á su paso, el más pernicioso todavía torrente del fanatismo avanza impetuoso á consumir su obra, tomando por auxiliar á la mujer y separándola del camino de caridad y de amor, único á que debe consagrarse, nó procurando ilustrar su entendimiento, sino cegándole en perpétuas tinieblas, llenando de sombras su timorata conciencia, que imponen á su capricho, y ejerciendo sobre ella una influencia perniciosa, que convierte á la infeliz en su mísero agente, en el instrumento inconsciente de sus ambiciones de partido.

Dolorosa es la situación á que se vé conducido nuestro sexo, y es preciso, indispensable ya, levantar una bandera en contraposición á la enarbolada por los partidos carlista y reaccionario, que enseñe á la mujer el camino de la verdad, la aleje de esa senda fatal á que quieren conducirla, la ilustre en todas las materias, esclareciendo su espíritu de las sombras que la esclavizan, y la muestre con palmarios hechos que su misión sobre la tierra no es otra que la trazada por la misma naturaleza al concederla el sublime don de la maternidad.

No puede desconocerse que las facultades intelectuales de la mujer son iguales á las del hombre, sobrepujándole á veces por la viveza de la imaginación; pero las cualidades de sentimiento y ternura, de que aquel carece, y la debilidad propia de la mujer la marcan rumbo diverso, siéndola señalado por la mano de Dios distinta esfera en qué girar, aténgase á ella, siga los impulsos de su corazón generoso y expansivo, y hallará

en la humanidad ancho campo en qué ejercer sus instintos de caridad y de amor, sin pisar ese terreno destinado al hombre, y que la mujer no podría nunca llenar debidamente sin despojarse de los atributos esenciales que constituyen su mayor fuerza, los que la dan prestigio y la granjean la consideración y el afecto de propios y extraños.

Tratemos de inculcar á la mujer el amor al trabajo y á la virtud, instruyámosla convenientemente para que por sí propia pueda dirigirse y guiar á sus hijos por el camino de la rectitud, de la justicia, y consagremos todas nuestras fuerzas en hacerla una buena madre de familia y una mujer cristiana, apartándola de la funesta senda á que la quieren conducir estraviadas pasiones, para hacerla perder el encanto y la dignidad que hoy constituye su más bello ornamento.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

A GLORIA.

No te conozco, niña,
Pero el sencillo aroma
Del libro en que deseas
Mi nombre escrito ver,
Me dice que tú eres
Purísima paloma
Que Dios mandó á la tierra.
Con forma de mujer.

La gracia y la inocencia
Reunidas en tí creo,
Tu amor debe ser gloria,
Ventura tu existir.
¡Ay! ¡nunca ausente llores
La paz que te deseo,
Ni la desgracia nuble
Tu hermoso porvenir!...

MANUEL DEL PALACIO.

ALMA POR ALMA.

CUENTO.

Era Enrique un pobre artesano, de gallardo cuerpo y alma pujante. Su inteligencia, vigorosamente desarrollada, más que por el estudio por las fuerzas naturales de su genio, le sublimaba muy alto sobre la raza común de los hombres; era un águila aprisionada por las redes de esa sociedad que no permite fácilmente volar al que mejores alas desplega, si la fortuna no le ha colocado en alguna cima donde pueda, más ó menos torpe, tender el vuelo. Enrique sufrió una larga

série de amargos desengaños: una por una fueron cayendo todas sus ilusiones de gloria, como las hojas agostadas, que el menor vientecillo desprende del árbol que adornaban. Entonces se despidió con tristura de aquellos sueños lisonjeros que apenas cruzaron por su alma, y replegó toda la energía que Dios le había inspirado en los sentimientos del corazón, en los afectos de familia. Su vida asemejaba una especie de delirio; y allá en el fondo de su taller, en medio de su esposa y de sus hijos, en aquel recinto santificado por el amor y el trabajo, pudiera creerse que se albergaba la felicidad, si el alma de Enrique, templada para la tristeza, no hubiera sentido vagos y dolorosos presagios, comparables en lo moral á los sacudimientos nerviosos en lo físico. Poco tiempo tardaron en cumplirse; la muerte fué llevando á la esposa y á los hijos, sin que de estos quedase más que uno, retrato vivo de la suave belleza de su madre y del alma melancólica del padre. ¡Cuántos dolores tuvo que soportar! Todos sus afectos, fuertes y arrolladores, habían ido concentrándose en un punto: de la gloria á la familia, de uno á otro individuo de ella, gota á gota, por decirlo así, fué recayendo en aquel niño el amor que entumecía su corazón. Nosotros, que vivimos sumergidos en este mundo disipador, que volátiles mariposas nos contentamos con gustarlo todo sin profundizar en nada, no sabremos apreciar una existencia dominada exclusivamente por el blando, íntimo y acendrado cariño paternal.

Pero aun aquella débil antorcha de felicidad iba á apagarse; el niño tendido en su lecho, fijando en el cielo los negros y brillantes ojos, parecía que iba á recojerse en el nido que allí le estaba reservado. ¡Era el último pesar que cabía en el corazón del pobre Enrique! Trémulo, congojoso, arrodillado á orillas de aquella cuna que empezaba ya á engolfarse en el piélago de la eternidad, entre sus manos las manos del niño que abrasaba con sus lágrimas, sentía las penas más crueles, porque tenía su amor la ternura de una madre y la intensidad de las pasiones del hombre. ¡Oh! — exclamaba. — ¡Con que vá á romperse la última áncora que me sustentaba en este mar borrascoso; vá á extinguirse el último vislumbre de mi dicha! ¡Dios mío! véale yo salvo y perezca luego: mi vida ofrezco por su vida, mi alma por su alma. — Y al hablar así, se apretaba convulsivamente la cabeza, y las lágrimas que no corrían de los ojos, manaban del corazón. De improviso escuchó á su espalda cierto rumor parecido al de un ave que agítase las alas, y se ofreció á su vista un hombre de elevada estatura, en cuyo rostro cárdeno se dejaba traslucir algo siniestro. «Vengo, — le dijo, — á llenar tus deseos; á costa de tu vida y de tu alma, quieres rescatar la de tu hijo, sea así: á

fuer de generoso te concedo un año para que le veas crecer fuerte y lozano: ratifica tu oferta, y la muerte abandona su presa en el momento. — Enrique quedó estupefacto, mirando con ojos desencajados á su extraño interlocutor...—Decide sin tardanza, —continuó este, —el tiempo vuela: mira, el vuelo de la muerte está ya tendido sobre la pura faz de tu hijo.» Enrique entonces se inclina gimiendo junto aquel rostro moribundo... «Tres pulsaciones quedan sólo en su vida: ¡afirmas tu pacto?... Escucha.—El pobre padre prestó atención con más indefinible agonía: semejante al sonido del muelle de un reloj, percibió un latido... luego otro... y acaso iba á sonar el tercero, cuando con un arranque frenético se volvió á su sobrenatural compañero y le dijo: «Sí.»

Sonrióse este, apretóle la mano y desapareció.

Quedó entonces Enrique como si despertase de una profunda pesadilla; vaciló algunos instantes sin poder dominar su aturdimiento, y por último, se arrojó al lecho de su hijo exclamando: «¡Será esto un sueño!...» ¡Pero qué sorpresa la suya! en vez de aquel rostro lívido y cadavérico que antes le desgarraba las entrañas, halla las mejillas frescas, la boca sonrosada, los ojos llenos de vida del niño que le tendía los brazos balbuceando esas palabras que llenan de gozo el corazón de un padre.

¿Qué misterio se habia verificado en aquellos momentos? Enrique no quiso, no pudo pensar en ello; su felicidad le embriagaba de todo punto.

El destino de su vida se cumplió; era un sacrificio de amor...

Volaron despues los dias, corrieron uno tras de otro los meses, sin que en ellos pudiera recordar claramente lo que habia pasado en la enfermedad de su hijo, que se ofrecia á su memoria como los sueños de un delirante. Al cumplirse el año, presentaba su casa un cuadro lastimoso. Enrique yacía espirando en su lecho con los ojos casi helados fijos en el niño, cuya infantil sonrisa hacía un extraño efecto en aquella lúgubre escena; algunos pobres compañeros del moribundo, estaban sentados á los piés del lecho como las llorosas estatuas de un sepulcro, y á los lados de la cabecera se veian dos sugetos desconocidos que observaban el rostro de Enrique con muestras, el uno de un celestial afecto y el otro de maléfico gozo. A poco rato se estremeció, tendió las manos sobre la cabeza de su hijo, y todos los circunstantes se pusieron en pié. Entonces el pulso del enfermo retumbó como una campana cascada; sonó por segunda vez; los desconocidos salieron lentamente del cuarto; y al trasponer la puerta, repitióse de nuevo aquel sonido; Enri-

que dejó de existir. La funcion terrenal habia acabado...

El espíritu de aquel hombre que habia errado por causa de la misma fuerza que en él hervia, compareció á oír la sentencia del Juez Supremo; dos seres superiores le acompañaban; uno era su ángel tutelar, otro era su enemigo.—Señor, exclamó este, olvidó vuestro poder, blasfemó de vuestra Providencia:—Señor, replicó el ángel, su vida fué una vida de amor y de lágrimas, y vos habeis dicho: ¡bienaventurados los que lloran!! El Criador dijo en seguida:—Tu caridad y tu llanto te salvan; espíritu que tanto has padecido, ¿por qué te rebelaste contra las leyes de la Providencia? ¿Sabes el funesto don que has alcanzado para ese niño condenado por tí á beber las amargas aguas de la vida? ¡Marcha, aun te resta una expiacion; vuelve al mundo de que has salido; como una sombra seguirás al que fué tu hijo, contarás sus dolores, paladearás la hiel que ha de mojar sus lábios; y cuando con esta prueba esteis purificados, volad á mí que yo os daré consuelo!!!—El fallo se cumplió al momento; los ángeles ensalzaron al que premia las lágrimas con la felicidad; y el espíritu de Enrique tornó á la tierra de que habia partido, comprendiendo en medio de su expiacion cuánto se engaña el hombre que contra los decretos de la Providencia se rebela.

El mundo nada supo de este misterioso drama, porque no le hacen mella ni aprecia los dolores ni las virtudes humildes.

A. GIL SANZ.

LA MUJER EN LOS SUCESOS DE PARÍS.

Si los amantes del verdadero progreso no sintieran la imperiosa necesidad de educar á la mujer para que en su esfera de accion realice los fines de la vida humana, el espectáculo bárbaro y sangriento que hoy presencia el mundo espantado de maldad tanta, en el que han sido actoras mujeres desalmadas, bastaria para demostrar, con la incontestable lógica de los hechos, que la educacion de la mujer debe ser objeto preferente aquí donde no faltan, para vergüenza nuestra, simpatizadores de la *Commune*.

Tales hechos dejan huella profunda de dolor en todas las almas honradas; pero cuando vemos á la mujer convertida en furia llevando el fuego destructor en la una mano y el arma homicida en la otra, el espíritu se abisma en reflexiones buscando la causa de tanta perversion moral, porque apenas se concibe que un país llamado «vanguardia de la civilizacion moderna,» produzca seres no ménos salvajes que los habitantes de Dahomey en el Africa.

Pero ¿cuál es la causa? repetimos. Si hemos de dar crédito á las publicaciones periódicas, la gran mayoría de aquellas mujeres pertenecen á la última capa social, tan ignorante en Francia como en casi todas partes, y á esos inmundos antros donde el pudor es un sarcasmo y la virtud un mito. Esas desgraciadas no han sentido jamás los beneficios de una bien entendida educacion, sin la cual es imposible modificar las malas inclinaciones, ni contener los impulsos sensuales y el desbordamiento de las pasiones, como es tambien imposible alcanzar sin ella la dulce tranquilidad del espíritu, consecuencia inmediata de obrar el bien. Esas mujeres nacidas en la ignorancia, en la ignorancia mantenidas y bajo la influencia de un ejemplo casi siempre inmoral, llegan á la adolescencia completamente degradadas é incapaces de abrigar un sentimiento digno y levantado. Tamaño desconcierto entre la naturaleza y el fin moral de la mujer, existe, no hay que dudarlo, por la falta de educacion; y la esperiencia nos grita cuán urgente es el remedio.

Cuando recordamos los acontecimientos de París, el pensamiento se fija instantánea é involuntariamente en nuestra pátria, quizás porque, como hemos dicho antes, no falta en ella quien simpatice con aquellos dignos descendientes de Atila. Entónces, y suponiendo en los demás nuestros deseos, concluimos por creer en la absoluta imposibilidad de que los hombres pensadores, venidos al mundo, no sólo para alcanzar una verdad más en la esfera de la abstraccion, sino para utilizar en la vida práctica lo racional y conveniente, dejen de aprovechar las lecciones de una tan terrible esperiencia.

La primera enseñanza obligatoria es imprescindible para ámbos sexos, pero inmediata, y aplicando en todo caso los medios directos ó indirectos que la ley establezca para lograr sus beneficiosos resultados.

Las maestras de niñas pueden y deben dedicar una atencion preferente á la educacion moral de sus discípulas; su palabra, si vá unida á una conducta irreprochable, desenvolverá y fortificará las buenas pasiones y las dispondrá á ser mañana el consuelo de sus padres, la cariñosa compañera del hombre, la tierna y solícita madre, la fiel guardadora de la honra de la familia. Mas como esta educacion moral por necesaria é interesante que sea, no puede dar los conocimientos inmediatos para evitar en lo sucesivo los efectos de la inexorable necesidad, urge igualmente la creacion de centros donde las niñas puedan, á cierta edad, aprender un oficio adecuado á su sexo que les proporcione honradamente el pan de cada dia y les haga adquirir amor al trabajo.

La bella mitad del género humano deja de ser lo que es, se aparta de su preciosa mision, cuando no la vemos ejercer la caridad cristiana; cuando se muestra impasible ante las desgracias ajenas, cuando, falta de sentimiento moral, su presencia no inspira en todas partes el respeto merecido á la mujer que con una mirada, con una sola lágrima puede tornar en apacible tranquilidad los funestísimos arrebatos de la ira de cuantos le rodean. La razon es ciertamente la moderadora de las pasiones, pero es indudable que la mujer puede tambien convertirse en moderadora, y á veces con éxito más decisivo, si sabe aprovechar oportunamente la influencia natural que le dá el sagrado carácter de madre y la no ménos natural y legítima de esposa. No olvidemos que si hombres de triste celebridad han cometido crímenes inauditos por las escitaciones de la mujer, la historia en cambio registra un largo catálogo de famosos personajes cuya gloria la deben en gran parte á los consejos de sus madres.

J. MARÍA PONTES.

BALADA.

Ya se van los quintos, madre
Madre, los quintos se van,
Y con ellos vá mi hermano...
¿Quién sabe si volverá!
Madre, crucemos el rio;
Pasemos el encinar;
Madre, subamos al monte,
Que desde allí nos verá...
Ya nos hace señas, madre;
¡Miradle con cuánto afán
Saluda con el pañuelo!
¡Ay! ¿quién nos consolará?
Se lleva nuestra alegría,
Nos deja en la soledad,
Y hasta que vuelva, mis ojos
No cesarán de llorar.
—Guarda silencio, hija mía,
Que el cielo tendrá piedad
De nosotros, y las balas,
Hija, le respetarán;
No lo dudes...

—¿Por qué, madre?

¡Muchos no vuelven jamás!..
—Tu hermano, te lo aseguro,
Tu hermano, sí volverá,
Porque consigo, hija mía,
Lleva un grande talisman:
El Sagrado Escapulario
De la Virgen del Pilar!

CAMILO SEQUEIROS.

CRÓNICA MATRITENSE.

Respetables y bellas lectoras:

Comienzo por daros estos dos nombres, no por galantería ni por halagar vuestro amor propio, con el fin de con-

quistarme vuestra simpatía ó indulgencia, sino porque así cumple á mis íntimas sinceras convicciones.

Siempre partidario acérrimo de la mujer, para mí todas sois dignas del mayor respeto; y todas (salvo raras excepciones) mereceis los tributos del más venerando cariño; porque creo que el mundo, á no existir vosotras, sería fiel remedo de una noche sin estrellas.

Hé aquí mi profesion de fé, hecha con la ruda franqueza del castellano viejo.

Mas... ¿qué pretendo deciros en las desaliñadas líneas que teneis á la vista? ¿He de repetiros las lisonjas que la oficiosa adulacion os prodiga, ó he de consagraros uno de esos panegíricos, empalagosos á fuerza de melifluos, que os rinden flores é incienso?

No seré yo quien siga ninguna de estas dos sendas á cual más trillada.

Para deciros que sois hermosas, habria de menester mi pluma las propiedades del espejo; pues que solo al cristal le es dado decir, con su mudo lenguaje, todas vuestras peregrinas gracias.

Para deciros que os amo, que os venero, que os idolatro, preciso fuérame copiar en el papel la imagen viva de mi alma; pues que ella sola, con su elocuente silencio, puede expresar sus latentes impresiones.

Voy, pues, á tratar del asunto que sintetiza el epígrafe de estos renglones. Voy á escribir una *Revista*.

* *

Madrid es una de las verdades absurdas que dijo el escritor contemporáneo.

En el rigor del verano es cuando está más frio.

En invierno, la sociedad madrileña se concisa; y desde la reunion de confianza hasta la *soirée* de gran tono, desde el café-teatro al régio coliseo, todo se anima, se vivifica, toma calor.

Viene la primavera, se acercan los meses estivales, y reuniones, conciertos y teatros, todo cambia súbito de aspecto. Al calor de las concurridas y animadas tertulias sucede el vacío con su fria glacial reaccion.

* *

Estamos en pleno junio.

Los teatros de las plazas de Oriente, de Topete y del Rey han cerrado sus puertas mientras que el arte los abandona para veranear en otras regiones, no sin antes haber dado la serie de beneficios que marca la ordenanza.

Pero á la par que enviamos nuestro ¡adios! á estos, tenemos que dar la bienvenida á los nuevos espectáculos que la estacion nos trae. Hélos aquí:

* *

El CIRCO DE MADRID, ese elegante centro veraniego de la sociedad madrileña, inauguró la presente temporada con una compañía de zarzuela compuesta de notabilidades artísticas de justa reputacion; y como si esto no bastára á satisfacer la escogida cuanto numerosa concurrencia que llena diariamente el teatro del señor Rivas, la simpática Pinchiara, con un notable cuerpo coreográfico nos presentó *El Espíritu del Mar*, baile fantástico, que tanta aceptacion tuvo el año último, con nuevas y magníficas decoraciones, nuevo y lujoso vestuario, nuevo y sorprendente aparato.

El favorecido CIRCO DE PRICE sigue compitiendo como en años anteriores con los de más fama en el extranjero. Los hermanos Hanlon Lees y Mlle. Teresa, acróbatas de primer orden, han llevado una inmensa concurrencia al circo que Mr. Price no perdona medio ni omite gasto para

dar novedad á sus variados espectáculos ecuestres y gimnásticos.

LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, que tan favorecidos fueron el verano anterior, prometen ser en el presente uno de los puntos de cita de la buena sociedad, á juzgar por el cuadro de artistas que la empresa tiene contratados para su compañía lírico-dramática, entre los que figuran partes sobresalientes que empezarán á actuar en breve.

Los CAMPOS ELÍSEOS empezaron y siguen desanimados, llevando á su ameno recinto escaso número de espectadores, sin duda porque no ofrecen otros atractivos que los bailes de *El Frenesí Submarino* y las gastadas zarzuelas del repertorio de los bufos, como fiel sucursal de los Arderius, cuyo género vá perdiendo su gracia.

El teatro de la ALHAMBRA es el asilo donde el arte español nace, para gloria de nuestra música patria.

La sociedad Centro-artístico-literario, que ha tomado á su cargo el laudable propósito de crear la ópera española, despues de inaugurar sus trabajos con la aplaudida produccion del señor Zubiaurre, titulada *Don Fernando el Emplazado*, puso por primera vez en escena el día 1.º la ópera. *Una Venganza*, original de los hermanos señores Fernandez Grajal. A esta notable obra, sobre la cual ha recaído la favorable sancion del inteligente público y el unánime juicio lisonjero de toda la prensa, consagrará un preferente lugar la *Revista musical* de este periódico, que hoy se concreta á enviar su mas sincera felicitacion á los jóvenes maestros que con tan buenos auspicios comienzan la carrera donde el talento tiene su porvenir.

Es cuanto por hoy puedo deciros respecto á los espectáculos públicos. Más adelante, cuando las empresas reserven un lugar para LA MUJER, el revistero neófito le ocupará agradecido y podrá ser más extenso en descripciones y más minucioso en detalles, siempre imparcial, pero siempre severo en cuanto á su pobre juicio crítico.

* *

Si dirijis conmigo una ojeada, aunque rápida, por la coronada villa, vereis la caridad y munificencia en todas sus manifestaciones, personificada en nuestra virtuosa Reina. Despues de la profusion de limosnas con que atiende á la desgracia, despues de buscar celosa al necesitado para legarle socorro y consuelo, concibe un pensamiento superior á todo elogio. Nos referimos al edificio cuyas obras comenzarán en breve á orillas del Manzanares. Nuestra augusta soberana, compadecida de las que, madres como ella, no pueden velar por el sustento y cuidado de sus hijos, funda un establecimiento benéfico, á espensas de la asignacion del príncipe, con el fin de que las infelices lavanderas, mientras estén ocupadas en sus fatigosas faenas, dejen sus hijos allí, donde tendrán alimento y cuidado. Hay actos ante los cuales hasta el comentario es una profanacion; sólo las lágrimas de la gratitud pueden servirles de encomio.

Pero nó se limita aquí el generoso desprendimiento de la primera Reina de nuestra monarquía democrática. Al tener noticia de que el Ayuntamiento habia acordado suprimir la procesion del Córpus por carecer de fondos, S. M. doña María Victoria tomó á su cargo los gastos de esta tradicional y católica festividad, y gracias á tan relevantes sentimientos, no carecemos de una ceremonia consignada en el rito de la religion de nuestros padres.

Otro acontecimiento debemos consignar en justicia de los adelantos de la industria y el progreso de la civilizacion.

El *trenvía* ó la tranvía,—segun el moderno académico,—se inauguró el día 31 de Mayo, despues de quince

años de proyectos, después de ir rezagados en este paso, como en todos los que guían al perfeccionamiento, no sólo á las capitales extranjeras, sino también á algunas de las de nuestras provincias. Pero, en fin, ya tenemos un ferro-carril movido por fuerza animal, desde la Puerta del Sol al pintoresco barrio de Salamanca, y quiera Dios que no sea el único que tenga á su disposición la comodidad del público.

* * *

Por final, la política que todo lo invade, es lo que hoy preocupa los ánimos, especialmente con las *fazañas* de la *Commune* que nació en París, aborto de calenturientos engendros para morir entre los crímenes de su ariete demoledor.

Y ya que he tocado por incidencia este punto, diré cuatro palabras para concluir.

La mujer política me hace el mismo mal efecto que un marido cominero, pero abundo en la creencia de que sin ser políticas, debéis iniciaros en lo que es la política, puesto que la mujer con su poderosa influencia en la familia puede hacer de esta un paraíso ó un infierno, según el criterio que haga imprimir en el hogar.

Sí, carísimas lectoras, vosotras sois el pedestal augusto donde toma base toda sociedad sólidamente cimentada, y en vuestra mano teneis hacer de la humanidad un dechado de virtudes ó un foco de perversidad. Al hijo, al esposo, al hermano, al padre y al amigo, podeis redimirlos, podeis enseñarlos á huir de los extravíos que conducen á la intransigencia de partido, al refinamiento de creencias, á la intolerancia de las opiniones, á los ódios, en fin, de la política. Y aleccionados con vuestros consejos, ayudados de la experiencia, no se perderán en la senda de una reaccion que conduce á los tiempos del fanatismo, ni pisarán incautos el camino que concluye con la anarquía de la demagogia. Vuestra será la exclusiva gloria, cuando los hombres que así eduqueis, hijos obedientes, amantes esposos, cariñosos padres y honrados ciudadanos, no solo sean útiles para sí, sino para la familia, para la patria y para la sociedad.

VENUSTIANO RODRIGUEZ HUBERT.

CHARADA.

Mi primera es una letra
Del alfabeto español,
Y si lo quereis más claro
También es preposicion.
Mi segunda es un pronombre
Muy sencillo y muy usual,
Y también es una nota
De la escala musical.
Mi tercera es una luz,
Por supuesto artificial,
Que nos alumbra de noche
Cual si fuera luz solar.
Y el todo de la charada,
Aunque muchas suele haber,
Ruégote, lectora amada,
Que las sepas escoger.

C. G.

CORRESPONDENCIA.

A D. M. S. y L.—Sarıñena.—Servida la suscripción para D.^a C. C. que vencerá en agosto. Recibido su importe.

A D.^a F. T.—Cartagena.—Servida la suscripción de V. El importe puede mandarlo cuando guste. Mil gracias por su bondad.

A D. E. A.—Córdoba.—Servida su suscripción y la de su nieta. Se le envían prospectos según su deseo y mil gracias por su bondad.

A D. A. Q.—Teruel.—Mil gracias por su bondad. Se hará de nuestro semanario una publicación útil para las profesoras de instrucción primaria y para todas las señoras en general.

A D. C. C.—San Sebastian.—Recibida su carta. Gracias mil por sus buenos deseos.

A D. B. Y.—Barcelona.—Recibida su carta, agradecemos su interés y esperamos mucho de su eficaz apoyo.

A D. P. S.—Valladolid.—Gracias por sus buenos deseos que esperamos cumpla en un breve plazo.

A D. T. D.—Zaragoza.—Suscrito por un trimestre. Se le escribe por el correo y se le mandan prospectos.

A D. J. M. A.—Barcelona.—Recibida su carta. Nuestro semanario no tiene color político como ha querido dársele, V. lo verá por el primer número que se le remite. No tiene más objeto que mejorar la condición social de la mujer y procurar su instrucción. Serán por lo tanto admitidos todos los escritos que tiendan á este fin.

A D. S. T.—Sevilla.—Servida la suscripción que pide.

A D. J. T.—Cádiz.—Servidas las suscripciones con este número. Sírvasse remitir el importe.

A D. P. C.—Búrgos.—Servido.

A D.^a E. C.—Valladolid.—Ya verá V. inserto su precioso artículo. Mil gracias.

A D. J. L.—Murcia.—Servida la suscripción que pide. Descuide V. que no le sucederá con nosotros, según dice, lo que con *La Flor de Lis*, que salió el primer número, cogió el dinero de la suscripción y se ha suspendido sin devolverlo. No es extraño, era un papel anónimo. El nuestro le abonan buenas firmas.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se publica desde Junio los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Dará ocho páginas á dos columnas, que contendrán artículos y revistas de ciencias, literatura, educación y otros de interés general, y separadamente para que pueda encuadernarse aparte, ocho páginas de novelas originales españolas. La primera, de la Sra. Saez de Melgar, se titula *El Hogar sin fuego*. Regalará retratos de celebridades, pliegos de dibujos y patrones, y un figurin de modas cada estacion.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Un trimestre, en Madrid 12 rs.—Semestre 24. Provincias: trimestre 15 rs.—Semestre 30. Extranjero y Ultramar: Un año 100 rs.—Un semestre 60.

Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias y en todas las administraciones de Correos de España, y en la administracion, Valverde, 16, bajo.

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas,
Valverde, 16, bajo.